

CEGADO

Se oye de fondo una melodía suave, me levanto y me arrastro. Salgo a la calle, hay un barrendero subido a la copa de un pino, limpiando con un plumero las ramas más inaccesibles. Al verme baja de un salto hasta mí. Con gesto pausado, saca del bolsillo de su pantalón dos argollas que se pone en la nariz, se quita el mono y coge una piedra a modo de micrófono. Empieza a cantar a medio milímetro de mi cara, de su boca salen palabras sin sentido y un hedor pestilente. Me salpica con su saliva. Se va

Desaparezco. la carretera flota sobre mi cabeza y el calor se apodera de mi cuerpo, la melodía es ahora mas grave.

Emerjo a la tierra de nuevo y tengo una imagen completamente distorsionada de mi entorno. La música no cesa, y, extrañas figuras pasan por mi lado hablando nada.

Veo al pájaro de la vecina embistiendo duramente a un gato callejero, que finalmente consigue huir con el rabo entre las piernas.

Caigo en la oscuridad absoluta, pequeñas chispas saltan caen sobre mi y algo me ilumina. Un señor se pasea alegremente bajo mis pies. No va vestido, exceptuando unas grandes ovejas que balan sin cesar, a modo de botas y sombrero. Oigo un ruido sordo ¿ Es malo ser un loco con las manos ensangrentadas?

**Jorge Anaya Blanco.12años.
Huelva**